

LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS

Luis tenía seis años de edad. Era un niño feliz y bullicioso con largos rizos rubios y una sonrisa permanente. Todos amaban al pequeño Luis. Pero un día la madre notó algo anormal. Luis comenzó a perder peso. Estaba somnoliento y muy enfermo todo el tiempo. La madre lo llevó al doctor, quien le dijo: “Su niño tiene leucemia”. Después de seis meses Luis murió. ¿Así que eso fue todo para el pequeño Luis?

PUNTOS CLAVES

¿Recuerdan ese desastroso tsunami en el sur de Asia que tomó más de 200,000 vidas? Todavía pienso en los niños y otros que fueron barridos por las olas. ¿Hay alguna esperanza para los que murieron en ese terrible desastre?

La muerte nos rodea. Tarde o temprano todos la enfrentaremos. Pareciera que la muerte es la respuesta final, que es la fuerza más poderosa en el mundo, que siempre derrota a la vida. ¿Es la muerte realmente el rey? ¡No! Quiero decirles en el nombre de Jesucristo que la muerte no es el fin. Al contrario, la respuesta final es vida; vida eterna por medio de Jesucristo. Solo vean estas promesas que encontramos en la Biblia:



Todo será restaurado conforme al plan original de Dios.

Respuesta final de Dios al problema de la muerte:

- “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).
- “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Juan 5:13; ver también 1 Juan 2:25, 5:13; Juan 6:40; Tito 1:2).

Aun antes de nacer, el plan de Dios era que usted viviera con El para siempre, como si nunca hubiera pecado. ¡Qué promesa! La Biblia nos dice de Jesús que “es necesario que él permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas” (Hechos 3:21, 22). La restauración es clave para entender la esencia completa de la fe cristiana. Todo se trata de restauración, de Dios haciendo las cosas como una vez fueron. ¡Maravillosas!

Enfermedad, sufrimiento, dolor y muerte no son naturales. Son intrusos extraños en el plan original de Dios para la vida en la tierra. Dios solo va a restaurar lo que se perdió por el pecado. De eso se trata la salvación. Dios está ahora mismo en el proceso de restaurarnos moral y espiritualmente, y de prepararnos para nuestro nuevo hogar. Jesús dijo: “Voy a preparar un lugar para vosotros...” El cielo es un lugar preparado para gente preparada. Dios está trabajando en nosotros ahora, dándonos promesas de cambio, de restauración, de una nueva vida. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17).

Esta restauración comienza en nosotros en el momento en que aceptamos a Jesús. Culminará justo al final del tiempo, cuando viviremos con Jesús en un cielo nuevo y una tierra nueva. Todo será restaurado de su condición deteriorada.



Cuando Jesús venga por segunda vez, los muertos en Cristo, que están durmiendo en sus tumbas, serán resucitados a inmortalidad (1 Cor. 4:16, Isa. 26:19). “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:51-53).

En la Segunda Venida, los muertos en Cristo resucitan primero, y junto con los justos vivos, son llevados con Jesús al cielo (Juan 14:1-3). Por otra parte, los impíos que están vivos cuando Jesús regrese no tienen dónde esconderse, ya que la tierra es un vasto desierto arrasado por fuego (Luc. 17:28-30; 2 Tes. 1:8).

Ustedes recordarán que después de la venida de Jesús los redimidos pasan mil años en el cielo, mientras en la tierra el diablo es dejado sin nadie a quien tentar. Es confinado a esta tierra para contemplar el resultado de su maldad (Apoc. 20:4; 1 Cor. 6:2, 3). Al final del milenio, la Nueva Jerusalén baja a la tierra y cuando los impíos tratan de tomarla a la fuerza, cae fuego del cielo y los destruye completamente, incluyendo a Satanás y sus ángeles (Apoc. 20:7-9).

Este es el juicio final donde las obras son castigadas de una vez por todas. La Biblia nos dice que “Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apoc. 20:14, 15). Qué triste. Ninguna de estas personas necesitaba estar allí.

Cualquiera de ellas podría haber estado adentro con los redimidos que aceptaron a Jesús.

Juan sigue diciéndonos: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apoc. 21:1). El mundo viejo se ha ido, pero el mismo Dios que trajo nuestro mundo a la existencia, lo recrea más hermoso que antes. Y éste, mis amigos, será nuestro hogar eterno con Jesús. En ese día, Dios limpiará nuestras lágrimas, y de allí en adelante ¡no habrá más muerte, ni tristeza o llanto! ¡Qué día de regocijo será ese! (Apoc. 21:3,4; Isa. 65:17).



Dios volverá a crear este mundo aún más hermoso que antes.

MENSAJE PARA RECORDAR

A pesar de que ahora estamos rodeados de dolor y muerte, el plan final de Dios es restaurar todas las cosas a la perfección en la tierra nueva. En esencia, el trágico paréntesis que ahora experimentamos – un mundo lleno de rebelión contra Dios – será cerrado para siempre y nosotros volveremos al Edén restaurado. Nuevamente tendremos un hogar perfecto y comunión cara a cara con nuestro Creador y Dios. ¡Vida eterna es el plan de Dios para usted y para mí!

ENTRE USTED Y DIOS

Nuestro mundo ha sido secuestrado por Satanás, y todos confrontamos dolor, sufrimiento y muerte. Pero Jesús es nuestro escape. Él es nuestro bote salvavidas para regresar a casa donde siempre debimos estar. Yo estoy listo para subir a ese bote salvavidas. ¿Y usted? Perder una amistad eterna con Jesús, su Salvador, es perder absolutamente todo. Por favor, ¡acéptelo hoy como su Redentor y Amigo!